LA
INDVSTRIA CONTRA EL PODER, Y EL HONOR CONTRA LA FVERZA.

COMEDIA FAMOSA.

POR D. PEDRO CALDERON.

REPRESENTOLA VALLEJO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Enrico.
Estela.
Ludovico.
Teobaldo.
El Rey.
Tosco villano.
Vn caçador.
Flerida Infanta.
El Conde viejo, padre de Enrico.

IORNADA PRIMERA.

Salen Enrico, y Estela, de caça.

Enr. No salgas Estela al monte,
buelvete al Castillo hermana,
que por estos campos oy
à salido el Rey a caça.
No te vea dessa suerte,
que en las soledades anda,
causando a Venus desprecios,
dando embidias a Diana.
Quando Diosa destos montes,
que miden veloz tus plantas,
o son las cumbres de Chipre,
o son las selvas de Arcadia.
Por tu gusto Estela vives
en Salveric, retirada
del aplauso de la Corte,
del adorno de sus galas.
Aqui un hermano te sirve,
aqui un padre te acompaña,
y aqui un monte te obedece,
que Reyna suya te llama.
No lo vea el Rey, y piense,
viendo la humildad que ensalça,
que lo que es sobra del gusto,

viene

viene a ser del honor mancha.
Por tu vida que te quedes
en Salveric, y no salgas
oy al monte: *Estel.* No saldré,
que ser gusto tuyo basta.
Desde aqui al Castillo buelvo
a obedecer lo que mandas.
Enri. Yo, hermana, te lo suplico,
queda a Dios.
Dize un caçador dentro.
Aparta, aparta.
Enri. Que voz es esta?
Dentro. Poned
delante del las espadas;
tened indomito cavallo.
Estel. Desde aquellas cumbres altas
un cavallo se despeña
con una muger.
Enri. Oy baxa
despeñado otro Faeton,
poco le devo si aguarda
mas ocasion mi valor
para mostrarse, pues basta
el ser muger.
Estel. En el viento
apenas pone las plantas,
porque un bolante que al sol
se buelve otro sol de plata,
lleno del viento que dexa,
le và sirviendo de alas.
Tan ygualmente furioso
los pies y manos levanta,
que presumo, que a los cielos
tira la yerva que arranca.
Tan bañado en sus espumas,
que parece que un mar passa,
y que pegado a los pechos,
el mar a pedaços saca.
Firme la dama le oprime,
y aunque sean tan contrarias
la de un bruto, y la de un sol,
son dos cuerpos con un alma.
Ella cobarde se anima,
y animosa se desmaya,
que es el peligro forçoso,
donde la fuerça es tan flaca.
Pero ya Enrico mi hermano
atravessado le aguarda,
porq un mõte aun no es posible
esperarle cara a cara.
Atravessado se arroja,
y el tiro al bocado agarra,
y asien lo freno a la mano,
se le opuso a su arrogancia.
Con la yzquierda en un sujeto,
el viento y el fuego para,
y con la derecha a un punto,
por el arçon mismo saca
a la dama que en los braços,
sin aliento, y desmayada,
el sobresalto al peligro,
lo que le deve le paga.
Mas ya con ella en los braços,
al valle mi hermano baxa,
que parece que del Sol
hurtò a su esplendor la llama.
Saca a la Infanta desmayada.
Enri. Hermana Estela, bolando
trae de aquessa fuente agua,
o entra por ella al Castillo.
Estel. Voy al pũto, aqui me aguarda.
Enri. Trae el agua que mis ojos
no me ofrecen la que basta,
porque serà breve el mar
para vencer fuerça tanta.
Que mucho si el mismo Sol,
aunque con fuerça eclipsada,
oy en mis braços me quema,

oy en sus rayos me abrasa.
Quien à visto, quien à visto
en esperiencias contrarias,
desdichada la ventura,
venturosa la desgracia?
Señora, señora; apenas
oye mi voz, y turbada
la color, en un compuesto,
mezcló la nieve, y el nacar.
Y confusamente unidas,
nieve roja, o rosas blancas,
se vio purpura la nieve,
o la purpura nevada.
No sé que deidad oculta
a su adoracion me llama,
que de tan forçoso efeto
no determino la causa.
Señora:
Infan. Valgame el cielo:
Enri. Albricias cielos, que habla;
alma albricias:
Infan. Donde estoy?
Enri. A señora.
Infan. Quien me llama?
Enri. Quien del alma la mitad
oy a tu vida consagra,
y por no dexar de verte,
no te ofrece toda el alma.
Aquel cavallo, sin duda,
es el Iupiter, que anda
enamorado, y tomó
forma en apariencia humana.
Para que tu fuesses, quando
le oprimiesses las espaldas,
Europa de Inglaterra,
y el fuesse el toro de España.
Como te sientes? *Infan.* Mejor:
mas quien eres tu que amparas
mi vida?
Enri. Soy quien la suya
tambien ofrece a tus plantas.
Infan. La vida te devo:
Enri. Es cierto,
mas procedes como ingrata,
que con quitarme la mia,
lo que me deves me pagas.
Infan. La vida te quito? *Enri.* Si,
que es tu beldad tan tirana,
que quando te doy la vida,
en satisfacion me matas.
Infan. Agradecida te escucho,
que del valor fuera falta
la ingratitud, a quien devo
la vida; como te llamas?
Enri. Enrico de Salveric,
que vivo en estas montañas,
en el Castillo famoso,
que es mi apellido, y mi casa.
Aqui podras descansar,
yo quisiera que el alcaçar
fuera del Sol: mas quien eres?
Infan. Yo soy.
Sale Ludovico, Teobaldo, y el Rey.
Ludo. Aqui està la Infanta.
Rey. Hermana, dame tus braços;
como te sientes?
Infan. No es nada
el dolor, aunque no puedo
estar en pie:.
Rey. Pues llevalda
a esse Castillo, y en el
descanse lo que le falta
al dia, que ya con sombras
negras, la noche amenaza.
Teo. Dichoso quien llega a verte
con vida, porque turbada
el alma de sus desdichas,
temio tu muerte temprana;

vida te dio mi desseo.
Infan. Yo procurarè pagarla.
que a quien me à dado la vida,
no es mucho que le dè el alma.
Vase Teobaldo, y la Infanta.
Enri. Ay arrogantes desseos,
ay humildes confianças,
ay cobarde presuncion,
ay satisfaciones falsas,
ay esperanças perdidas,
la Infanta, cielos, la Infanta
es la que me dio la vida,
y es la que me quita el alma.
Vuestra Magestad me dè
a besar sus reales plantas,
si de la tierra que pisa
merezco tocar la estampa.
Rey. Quien eres?
Enri. Enrico soy
de Salveric, que mi casa
es oy, pues a honrarla vienes,
venturosa por desgracia.
Rey Como retirado vives
de la Corte? *Enri.* Porque halla
mi padre en la soledad
mas quietud a su edad larga.
Rey. Vive toda via el Conde?
Enri. Si señor.
Rey Fue la privança
de mi padre, y solo tu
su soledad acompañas:
y viue tambien Estela
con vosotros? *Enri.* Cosa estraña:
que no pudiesse encubrillo;
aqui està, señor, mi hermana,
que tambien del campo gusta.
Rey. Mucho le deve a la fama,
que dizen q̃ es muy hermosa.
Enri. Siempre la opinion se alarga,
que no es muy hermosa Estela,
no sea fea es lo que basta.
Rey Dizerme que es muy discreta;
Enri. Sabe señor (cosa rara)
lo que tiene obligacion
una muger en su casa.
Rey. Mucho me holgara de verla.
Enri. No es el traje en que ella anda
digno, señor, de tus ojos,
esta sola fue la causa,
para escusar el que tu
la vieras.
Sale Estela con el agua.
Estel. Aqui està el agua:
mas que miro?
Enri. Estela es esta,
que quando cayò la Infanta
fue por agua, y viene aora.
Rey- Mejor dixeras que el Alva
vestida de resplandores,
y de rayos coronada,
otra vez al campo sale,
y que entre sus manos blancas
trae conjelado el rozio
que por lagrimas derrama.
Estel. Vuestra Magestad, señor,
disculpando la ignorancia
que me permite este trage,
me dè sus manos: *Rey.* Levanta,
no me acuse la sobervia,
que tuve un cielo a mis plantas.
Porque si otras hermosuras
un mundo pequeño llaman,
tu eres un cielo pequeño.
Enri. Que bien la humildad ensalça;
el cielo aumente tu vida.
Rey. O, lo que este hermano habla:
a Ludovico. *Ludo.* Señor.
Rey. No sè que siento en el alma.

que con dezirme que es mia,
ya como agena me trata.
Lud. Ay Estela, quien creyera
que quando a verte llegara,
vencieran celos de un Rey
el contento que me causas.
Que sientes?
Rey. Siento al temor
con el amor en batalla,
y quanto el amor me anima,
tanto el temor me acobarda.
Estela me da contento,
y aqueste hermano me cansa.
Lud. Echale de aqui, que todo
es invenciones quien ama.
Rey. Bien me aconsejas.
Lud. Ay triste,
ó mal aya amor, mal aya
el que contra si aconseja.
Enr. Su Alteza, Estela, està en casa,
y pues à sido ventura
nuestra, tan grande desgracia,
aunque como en monte sea,
ve a servirla, y regalarla.
Vuestra Magestad, señor,
dé licencia; vete hermana,
que el agua no es menester.
Rey. Mejor serà que tu vayas,
que aunque yo no aya caydo,
aqui es menester el agua.
El cansancio, y el calor,
pension propria de la caça,
me tienen con sed, y quiero
beber, vete pues, que aguardas?
Enri. Mi muerte dezir pudiera,
pues voy por suertes contrarias
de tu hermana enamorado,
y zeloso de mi hermana. *Vase.*
Rey. Turbado a tu vista llego,
que quando amor me provoca,
teniendo el agua a la boca,
bebo por los ojos fuego:
si entre sus rayos me anego,
como en sus ondas me abraso?
de un estremo al otro passo,
quien à visto efeto tal,
que estè en la mano el cristal,
y estè la llama en el vaso?
Quando el sol sobre la nieve
su rubio esplendor desata,
haze una nuve de plata,
que del monte al valle llueve:
uno corre, y otro mueve,
y assi en estos tan llanos,
de tus ojos soberanos
la luz en las manos dio,
y esse cristal desatò
de la nieve de tus manos.
Yo a tu luz turbado y ciego,
busco el agua, pero ya
mas mi fuego templarà,
si està en el agua mi fuego:
abrasome, pero luego
que el cristal hermoso pruevo,
el agua a los ojos llevo,
que en tan confusos enojos
tienen sed labios y ojos.
Est. Bebed ya.
Rey. Pues ya no bebo?
Este. Lisonjera, libre, ingrata,
dulce y suave una fuente,
haze apazible corriente
de cristal, y undosa plata:
lisongera se dilata,
porque hablava, y no sentia,
suave, porque fingia,
libre, porque murmurava,
dulce, pues que lisongeava,

y ingrata, pues que corria.
Aqui vueſtra Mageſtad
podra templar el rigor
de aqueſte fuego mejor,
porque tanta claridad
quiçà ofende por verdad,
y ſi eſſe criſtal deshecho
abraſa y yela, ſoſpecho
que en mis manos ſe á de hallar
el yelo para templar
el fuego de vueſtro pecho.
Bebed, templad los enojos
de tan ſedientos agravios.

Rey. Ya doy el agua a los labios,
teniendo el fuego en los ojos.

Eſtel. De tan contrarios deſpojos
la cauſa a dezir me atrevo.

Rey. A la boca el agua llevo,
y mis ojos me la dan,
que ya con mas ſed eſtan.

Eſt. Bebed ya.

Rey. Pues ya no bebo?
Pero eſte criſtal pretende
acabarme con cautela,
ſi es fuego, como me yela?
ſi yelo, como me enciende?
ſi libre, como me prende?
ſi apacible, como daña?
o como me deſengaña
el agua, ſi es liſongera?
o como en pena tan fiera,
ſiendo tan clara me engaña?

Eſt. Clara y ardiente pretende
eſperiencia tan eſtraña,
como claro deſengaña,
y deſengañado enciende:
ſi vueſtra intencion me ofende,
dandome en el criſtal conſejo,
en el la reſpueſta dexo,
y es fuerça deſengañar,
ſi para aqueſto à de eſtar
en mis manos un eſpejo.
Vueſtra Mageſtad me dè
licencia. *Rey.* Un inſtante eſpera;
ay Ludovico, quiſiera.

Lud. Que quiſieras? *Rey.* No lo sè,
toda mi vida penſé,
q amor, quãdo a un Rey ſe atreve
flechas de oro, y rayos mueve;
mas que reſiſtencia aguardo,
ſi para el fuego en que ardo,
oy vibra rayos de nieve.
Mil coſas dezir quiſiera
de mi deſdicha importuna,
y apenas he dicho alguna
quando buelvo a la primera:
mis eſtremos conſidera,
pues quando llego a ſentir
el fuego en que he de morir,
y le pretendo contar,
me contento con mirar,
y ſe queda ſin dezir.
Tu eres diſcreto, y ſabras
la ocaſion de mi cuydado,
y al fin deſapaſsionado,
mucho mejor le diras:
que no puedo ſufrir mas
el incendio que ſenti,
di que libre vine aqui,
di que ya rendido lloro,
di que ſu beldad adoro,
y al fin dila que la vi.

Vaſe el Rey.

Lud. Yo la dirè tus deſvelos,
y ſerè el mas ofendido,
y el primero que aya ſido
el tercero de ſus celos:
Eſtela, oy el Rey, ay cielos,

como deſapaſsionado,
aqueſte amor me à fiado,
que mal ſu daño advirtio,
ſi eſtà enamorado, y yo
zeloſo, y enamorado.
Dixome que no ſabia
encarecerme ſu pena,
que la diga como agena,
y digola como mia:
Eſtela, ſi te queria,
preguntaſelo a los cielos,
teſtigos de mis deſvelos,
pero en confuſion tan brava,
ſi otro en los zelos ſe acaba,
mi amor ſe empieça en los zelos.

Eſtel. El Rey, de una miſma ſuerte
a ti te à dado ocaſion
para dezir tu paſsion,
y a mi para reſponderte:
dile al Rey, quan mal advierte
en mi honor, ſiempre fiel,
ſer noble, no es ſer cruel,
pues dize lo que le obliga,
diraſle al Rey, que te diga
lo que le reſpondi a el. *Vaſe.*

Lud. Quien en el mundo ſe à hallado
quando tal rigor me ofreces,
enamorado dos vezes,
y dos vezes deſpreciado?
zeloſo, y deſeſperado,
con propio, y ageno amor,
lleguè a pedirte un favor,
ſi el deſprecio ſolicitas,
por los celos que me quitas,
yo te perdono el rigor. *Vaſe.*

Sale Toſco villano, y un Caçador.

Caç. Ola hao, paſtor.

Toſ. A quien
dan eſtas vozes? *Caç.* A vos.

Toſ. Yo no lo ola, juro a nos,
y aviſole que hable bien.

Caç. Ola, una palabra ſola
a un caçador no le oyras?

Toſ. El es el ola no mas,
porque aqui no ay otro ola.
Pienſa el lacayo que eſtà
con otro ola como el,
que ſolo es ſu nombre aquel,
ola aca, ola aculla.
Que no ay de aqueſtos criados,
(mirad que dichoſa gente)
quien muera ſupitamente,
que todos mueren oleados.
No deve de hablar conmigo.

Caç. Dime el camino en que eſtoy,
que no ſè por donde voy,
ni ſe el camino que ſigo.
Corriendo el monte venia
con otros monteros yo,
y en el monte me cogio
el crepuſculo del dia.

Toſ. Lleve barrabas el nombre,
el que le cogio, ſeñor?

Caç. El crepuſculo.

Toſ. Es traydor,
o es encantado eſſe hombre?
Pues como le cogio, ay tal,
aqueſſo en el monte avia?
crepuſculo tiene el dia?
y diga, no le hizo mal?

Caç. El villano ſe à creido,
que es alguno que haze daño,
y à de quedar con ſu engaño:
en fin haſta aqui he venido
huyendo de aqueſte hombre.

Toſ. Diga, los hechos ſon buenos
de aqueſſe, que por lo menos
tiene peligroſo nombre?

Caç. Con esto engañarle puedo,
pues con esta industria mia,
lo que no la cortesia,
avrà de obligarle el miedo.
Vn hombre se traga entero,
y si està con hambre, dos
los traga. *Tosc.* Huego de Dios,
tan fuerte tiene el garguero?
Yo le llevarè pardiez
hasta el castillo, que alli
el Rey està; pese a mi,
dos se çampa de una vez?
Que esta noche se à quedado
en Salberic, como digo;
yo apostarè que conmigo
no tiene para un bocado.
Yo vine por leña, y voy
sin ella, hablarle no puedo.
Caç. El và temblando de miedo.
Tosc. Si el me agarra, muerto soy.

Vanse, sale Teobaldo, y la Infanta.

Teob. No salga vuestra Alteza,
que un barbaro acidente
descortes, no consiente
respeto a la belleza:
quando en muertos colores
hallò el cāpo la vida de las flores.
Inf. El riesgo mas que el daño
amenazò mi vida,
y al peligro rendida,
temi el rigor estraño:
ya estoy mas descansada,
menos mortal, y mas enamorada.
Teob. Descanse vuestra Alteza.
Inf. Pero que es lo que veo?
llevome mi desseo:
otra al caer tropieça:
pero al reves he sido,
yo tropecè despues de aver caido
Muy bien podrè yr en coche.
Teob. Porque tu Alteza pueda
descansar, aqui queda
el Rey aquesta noche.
Inf. Devo a Enrique la vida,
enamorada estoy, y agradecida.
Teob. O quien fuera el dichoso,
que la vida te diera?
o quien Enrico fuera,
mil vezes venturoso?
quien por estraños modos
oy da la vida a quien la quita a todos?

Salen el Conde, Enrico, Ludovico, y el Rey.

Cond. De la suerte que sale
el sol resplandeciente,
que con su luz ardiente
no ay cosa que no yguale:
quando con rayos baña
ya el techo, ya la rustica cabaña.
Assi noble Rey mio
alegras esta casa,
que a serlo del sol passa.
de cuya luz confio
que serà eterno el dia,
por tuya celestial, noble por mia.
Rey. Alçad, Conde, del suelo,
dadme, dadme los braços.
Cond. Serà con tales laços
poco llegar al cielo.
Rey. Mirad, que porque tardan,
embidiosos los mios, los aguardā.
Cond. De tu padre heredaste
honrar la humildad mia,
quantas vezes solia
el Rey mi señor. *Rey.* Baste,
que como los blasones,

heredè de mi padre obligaciones.
Ya soys de mi Consejo
de Estado.
Cond. Señor, mira.
Rey. Vuestra razon me admira.
Cond. Que estoy cansado, y viejo.
Rey. Conde, yo sè que tengo
necessidad de vos.
Cond. Ya no prevengo
disculpa, aunque pudiera,
que suplas, te suplico,
esta ignorancia.
Rey. Enrico,
agradecer quisiera
de la Infanta la vida.
Enr. Con darsela, à quedado agradecida.
Y no ay en mi cuydado
cosa que satisfaga,
solo quiero por paga
el averse la dado,
y de nuevo la mia,
que el mōte no gastò la cortesia.
Rey. Galan andays Enrico,
y aunque ya no propago,
de mi camara os hago.
Enr. Ya los labios aplico
a la tierra que doras.
Rey. Porque entreys donde estoy a todas horas.
La Infanta harà mercedes
a Estela de su mano.
Cond. Tantos honores gano,
que oy a Alexandro excedes.
Rey. Pues en un mismo dia
la vida hallò donde perdi la mia.
Inf. Que merced hazer puedo
a Estela, o que favores?
si ya con los mayores
corta y corrida quedo,
por la de Enrico beso
tus pies.
Enr. Amor yo he de perder el seso.
No te despeñes, tente,
hasta donde às llegado?
no mueras abrasado,
pues solo es bien que intente
estar viendo, y amando,
vivir muriēdo, por morir callādo.
Rey. Oy, Ludovico, muero
amante desdichado,
amè desesperado,
y amando desespero,
en fin que te responde?
Ludo. Al honor mas que al gusto corresponde.
Rey. Esta noche he quedado
aqui, por ver si puedo,
atropellando el miedo,
ciego, y desesperado,
entrar donde està Estela.
Lud. Hazes bien, que el amor todo es cautela.
Rey Por esto sin que aya
razon de averle honrado,
o que al Conde he obligado
a que a la corte vaya.
Lud. Quantas honras ay dadas,
q̄ và cō sus infamias disfraçadas.
La industria siempre à sido
hija de la fortuna.
Cond. Ya no espero ninguna;
como no prevenido,
oy a tener disponte
cama de campo, y cena como en monte.
Rey. A aquesto solo vengo;
que si gustos quisiera,

en palacio estuviera;
ya Conde, me prevengo
a penas y desvelos.
Enr. Ya yo muero de amor, y vivo
en celos. *Vanse.*
Inf. Determinad pensamiento
si tan confuso rigor
à nacido del amor,
y del agradecimiento:
con dos estremos me siento
a una inclinacion rendida,
si Enrico me dio la vida,
si ver a Enrico me agrada,
es estar enamorada,
o es estar agradecida,
Quisiera hazerle un favor,
que al darme vida excediera,
porque de la hazaña fuera
la satisfacion mayor:
en pagandole el valor,
no estuviera tan rendida,
mi voluntad es fingida,
satisfazer no es amor?
luego tanto desamor
no es estar agradecida.
Pero aunque no me ofreciera
vida, pienso, y con razon,
que lo que es obligacion,
voluntad entonces fuera:
determinarme quisiera,
yo estoy a Enrico inclinada,
mas rendida, que obligada,
amar, no es satisfazer?
luego tanto padecer
es estar enamorada.

Sale Enrico.

Enr. Que bien la Gentilidad
llamò Dios al niño amor,
pues el mas humilde honor
yguala a la Magestad:
para quando es la lealtad,
sino quando es menester
saberse un noble vencer?
yo morirè sin hablar:
mas como podra callar
quien habla solo con ver?
Ay Flerida, no tuviera
yo tan venturosa suerte,
que dandome a mi la muerte,
a ti la vida te diera?
dichoso mil vezes fuera,
pero mi felice estrella
me ofrece gloria tan bella,
porque es muy cierto, ay de mi,
que yo la vida te di,
pues yo me quedè sin ella.
A su presencia he llegado,
y como el alma la vio,
para hablar, se me olvidó
quanto tuve imaginado:
en este quarto á mandado
su Magestad, que tu Alteza
estè; que rara belleza!
ojos, lengua deteneos,
basta la ocasion, desseos,
que ay lealtad donde ay nobleza.
Inf. Dissimular me conviene,
sin mirarle le hablarè,
porque de los ojos sè
el daño que al alma viene:
grande es Salberic, y tiene
magestad que al sol admira;
cobarde el alma suspira.
Enr. Mal mi desseo se entabla.
Inf. Ay cielos, aun no me habla.
Enr. Ay cielos, aun no me mira.
Inf. Quiero apurar al temor,
haziendo

haziendo a los celos juezes,
que son los celos a vezes
interpretes del amor.
Enr. Ya va faltando el valor.
Inf. Adonde Teobaldo està?
Enr. Faltô el sufrimiento ya:
con el Rey quedó; cruel hado,
yo callarè enamorado,
mas celoso quien podrà?
Eternos años aumente
el cielo la sucession
de tan generosa union;
no le pesa.
Inf. No lo siente.
Enr. De un siglo a otro siglo cuente,
pues el cielo le previene
aquesta gloria, que tiene
por suya Teobaldo; ay cielos,
no estima, quien me da celos.
Inf. No ama quien celos no tiene.
Enrico, Enrico, no des
(declarandome voy mucho)
parabien.
Enr. Que es lo que escucho?
Inf. A quien casada no ves.
Enr. Nunca en tu vida lo estès,
sino à de ser con tu gusto:
que es esto tormento injusto?
Inf. Basta Enrico, bien està,
que con mi gusto será,
pues solo de aquesso gusto.
Enr. Si del parabien te ofendes,
yo, lo que el mundo, publico.
Inf. Que mal me entiendes, Enrico.
Enr. Flerida, que mal me entiendes.
Inf. Darme parabien pretendes,
pesame fuera mejor,
Enr. Declarate.
Inf. Tengo amor.
Enr. Habla.
Inf. Prometi secreto.
Enr. Mal aya tanto respeto.
Inf. Mal aya tanto valor.

Vanse, sale Tosco, y Estela.

Est. Cerraste la puerta? *Tos.* Si,
con dos trancas la cerrè.
Est. Ten cuenta della.
Tosc. Si harè.
Est. Y pon essa luz aqui.
Tos Mandame que della tenga
cuenta? a mi cargo lo tomo
el cerrar la puerta, como
el crepusculo no venga.
Est. Antes que venga te irás.
Tos Antes que venga me he de ir?
el sin duda à de venir,
no tengo que saber mas.
Este. Alerta està el enemigo,
velar, honor, nos conviene,
Tos. Yo apostare que si viene,
topa el primero conmigo.
Este, Entremos en cuenta honor,
como podre defenderme?
Tos. No es lo peor el comerme,
el mascarme es lo peor.
Este. El poder de un Rey, es rayo
que lo mas alto abrasò.
Tos. Si aquesto supiera yo,
me pusiera el otro sayo.
Este. La industria y el valor salga,
pues no ay resistencia ya.
Tos. Que este es el nuevo, y saldra
muy manchado quando salga.
Este. Direle que he de pagar
lo que a mi mismo honor devo,
Tos Dire que es el sayo nuevo,
que me dexe desnudar.
Este. Si en su apetito se ciega,

darme

dareme muerte.
Tos. No ay mas,
sere un segundo Iuan Blas
del vientre de la Gallega.
Pero mejor sera ir
donde no me halle jamas.
Est. Pues Tosco, donde te vas?
Tos. Tengo un poco que dormir.
Duerme tu por vida mia.
Est. Yo no dormire, ay de mi,
porque me ha de hallar aqui
el crepusculo del dia.
Tos. Pesete quien me pario,
que es lo que dizes, señora?
con esso sales aora,
no en vano le temo yo.
Est. Soy de mi honor centinela,
y a no dormirme me obligo,
que està cerca el enemigo,
y importa passarla en vela.
Tos. A la puerta oygo ruydo.
Est. No abras sin saber a quien.
Tos. El crepusculo es sin duda.
Est. Enrico deve de ser,
abre la puerta.
Tos. Ay de mi,
si aqueste, señora, es,
y me dize que le abra,
que tengo de responder?
Ya buelve a llamar. *Llama.*
Est. Enrico
es, que sino fuera el,
nadie a llamar se atreviera,
abre la puerta.
Tos. Voy pues.
Pero si es este el ladron,
y me traga, que he de hazer?
porque oy soy Tosco, y mañana
Dios sabe lo que serè.

Salen el Rey, y Ludovico emboçados.

Señora, Estela, señora,
el es, y tan descortes,
que se à entrado sin licencia.
Rey Que atrevido es el poder,
ni pone limite al miedo,
ni guarda al respeto ley;
aqui està Estela.
Est. Ay de mi,
que es lo que miro? quien es:
quien desta suerte se atreve?
hombre quien eres?
Rey. El Rey.
Est. Que mal hize en preguntarlo,
que sino fueras tu, quien
tuviera este atrevimiento?
Rey Oyeme Estela *Est.* Deten
el palo, y mira que ofendes
el vassallo mas fiel,
el honor mas invencible,
y la mas constante fé.
Tos. Acercando se va a ella,
el la çampa desta vez.
Antes de averme comido
pienso que no huelo bien,
por donde podré escaparme
mientras la come, que sè
que en mi, por diferenciar,
hara lo mismo despues. *Vase.*
Rey. Estela, nunca he querido
con imperios ofender
de tu hermosura el respeto,
de quien hago al cielo juez.
Obligarte, y persuadirte
siempre mi desseo fue,
mas amante con finezas,
que tirano con poder.
De amor en mi atrevimiento,
que mas atrevido es

un humilde enamorado,
que no poderoso un Rey.
Y porque veas que soy,
pues todo lo vengo a ser,
como señor generoso,
y como galan cortès.
Dispon de todos mis Reynos,
que solamente à de ser
el poder para servirte,
usa generosa del.
El cetro, y corona de oro,
que con bello Rosicler,
ciñe mis dichosas sienes,
en el supremo dosel.
Y quando en campaña armado,
embidia del Sol tal vez,
es marcial cetro un baston,
rica corona un laurel.
Todo a tus pies lo consagro,
y porque veas tambien
que soy Rey, y soy amante,
mirame humilde a tus pies.
Ludo. Temiendo estoy, y dudando,
quien à padecido, quien
mayor tormento de zelos,
o quien á llegado a ver
mas claramente su agravio;
hablàdo, hablando està el Rey,
y ella oyendole, ay de mi,
amor no considereys,
que es, si quereys que yo viva,
el señor, ella muger.
Este. Señor, vuestra Magestad
mire quien soy, y quien es,
pues lo que por si se deve,
me deve por mi tambien.
No se atreva poderoso,
que si en un vassallo fiel
no ay contra el poder espada,
ay honor contra el poder.
Ludo. Dexadme zelos un rato,
no apreteys tanto el cordel,
que en el tormento de amor,
confiesso que quiero bien.
Quien supiera lo que dizen,
que amigos son de saber
los zelos, no puedo mas:
señor: *Rey.* Que quieres?
Ludo. No sè;
como Estela te responde?
Rey. No lo supieras despues?
con desprecio a mis finezas,
a mis ruegos con desden,
con rigor a mis regalos,
con honor a mi poder.
Ludo. Buenas nuevas te dè Dios,
esso responde, quien cree
tal rigor, ni tal ventura,
buelve a hablarla, y bolverè,
aunque mas desengañado
a sufrir, y a padecer.
Rey. Estela; *Estel.* Señor advierte
que soy: *Rey.* Estela mi bien,
quien me dà la muerte, y puede
darme la vida, porque
a un Rey desprecias, q̃ humilde
te adora?
Estel. Cielos que haré?
porque al mas leal vassallo
ofendes, que tuvo Rey?
Rey. No tiene termino amor;
Estel. Ni el honor tiene interes.
Ludo. Que mal sossiega un zeloso,
quien vio encontrados el ver,
y el oir en un sujeto,
y pues que los ojos ven
su agravio, supla el oido
su pesar con su plazer.

Señor como va?
Rey. Muy mal:
Ludo. Mejor dixeras muy bien:
Rey. Nunca à sido mas ingrata.
Ludo. Mezcla el dezir, y el hazer
con desprecio a los favores,
y enfadate: *Rey.* Dizes bien;
pero en mirando sus ojos,
no sè como puede ser.
Mas Estela, ya faltó
el sufrimiento, porque
un poderoso ofendido
es ira, si favor fue.
cierra Ludovico luego
essa puerta: *Ludo.* Y cerrarè
los ojos a mi desdicha.
Estel. Piadosos cielos que harè?
si doy vozes, y despierto
a Enrico, serà poner
en contingencia su vida,
venga la industria al poder.
Que presto, señor, ofendes
a la esperança, que bien
sufrieras amante firme
las dilaciones de un mes.
Presto del honor te ofendes,
todos los hombres quereys
faciles mugeres antes,
pero Lucrecias despues.
Obligarte con honor,
siempre mi desseo fue,
pero si facil te obligo,
esperame aqui, verè
que gente ay en esta sala,
para que tu entres despues
adonde mi amor te espera. *Vase.*
Rey. Aqui espero, porque dè
esta breve dilacion,
por pension a tanto bien,
a Ludovico; *Ludo.* Señor,
que ay de nuevo?
Rey Que llegué,
vi, y venci, ya Estela hermosa
se à declarado:
Ludo. A cruel:
Rey. Por no disgustarme facil
todo su desprecio fue,
pero ya me espera:
Ludo. Ay cielos,
mas que me espanto? es muger?
Rey. Cerraron la puerta? *Ludo.* Si.

Dentro Estela.

Estel. Eduardo; *Rey.* Llegaré
a ver quien me llama.
Estel. Entra.
Rey. Està cerrado;
Estel. Esta es
la industria contra la fuerça,
y el honor contra el poder.
Rey. Vengose de mi porfia,
oy con mis ojos pondrè
fuego al castillo.
Ludo. Bolvio
el alma a su proprio ser:
sossiegate:
Rey Como puedo?
de que me sirve ser Rey,
si ay contra la fuerça industria,
y ay honor contra el poder?

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, Teobaldo, Ludovico, y Enrico.

Teo. La esperança en el amor
es un dorado veneno,
puñal de hermosura lleno,
que agrada, y mata en rigor.

917-919, 930-964   965-990

Vn martirio del desseo,
y una imaginada gloria,
verdugo de la memoria.
Rey. Basta Teobaldo, yo creo,
Que es amando la esperança
luz que de noche se ofrece,
que desde lexos parece
que a cada passo se alcança.
Teo. Pues siendo asi, q̃ el que espera
muere en el mismo favor,
como tu sabes mejor,
Rey. Pluviera a Dios lo supiera.
Teo. Desde Polonia è venido
del pensamiento engañado,
de mis desseos burlado,
y en mi amor desvanecido.
Tu despues me às ofrecido
efetuar el concierto,
y de la esperança muerto,
con tu esperança è vivido.
Rey. Que yo é tratado es verdad
este casamiento justo,
y yo te ofreci mi gusto,
pero no su voluntad.
A la Infanta dixe yo
mi intencion, y en ella vi,
ni bien concedido el si,
ni bien declarado el no.
Desta manera an passado
muchos dias, y te dan
con favores de galan
licencia de desposado.
Oy quiero verla, y hablarla,
y aunque su obediencia sè,
aconsejarla podrè,
pero no podré forçarla.
Teo. Pues si tu as de hablarla es llano
el rigor que me prometo,
pues te á de tener respeto
por su Rey, y por su hermano.
Que la hable te suplico
de tu parte con mi intento,
quien sepa su pensamiento.
Rey. Presente està Ludovico.
Y Enrico, en los dos advierte
quien podra hablarla mejor:
Teo Vno de los dos señor.
Ludo. Su Alteza a venido a verte.
Rey. Pues quedese ansi, y despues
se vera mejor:
Enri. Ay cielos,
tan adelantados zelos,
que cierto mi daño es.

Sale la Infanta.

Infan. Oi dezir que no tenia
salud vuestra Magestad,
y vine a verle:
Rey. Es verdad,
una gran melancolia
me aflige:
Infan. Que injusta ley;
en que la pena consiste?
de que un Rey puede estar triste?
Rey. No es hombre tambien el Rey?
Ay hermana si quisieras,
quãdo en tus manos me ofrezco,
templar el mal que padezco,
que facilmente pudieras.
Infan. Pues esso dudas señor,
si importa a tus pies mi vida,
mirala a tus pies rendida.
Rey. Retiraos todos, mejor
se remedia mi mortal
pena:
Infan. Contarla procura,
que ningun medico cura
sin informarse del mal.
Rey. Ya sabes Flerida bella,

995-1002, 1007-1014, 1019-1022, 1027-1045   1046, 1051-1083

que a caça al monte sali
el dia que despeñada
para todos fue infeliz.
Donde tu hallaste la vida,
yo mi libertad perdi,
y mil vezes la perdiera,
si la rescatara mil.
Si pretendiera pintarte
lo que en el monte adverti,
fuera contar las estrellas
en el celeste çafir.
No dieran a su hermosura
varias colores matiz,
atentas orejas tabla,
ni lenguas pinzel sutil.
No huviera en el campo rosas,
porque el clavel su carmin
escureciera en sus labios
bello engaste de marfil.
Quien pintar quisiera al viento,
le pintara en el jazmin;
azuzenas de cinco hojas
eran sus manos, y alfin
vi al Alva hermosa, vi al Sol,
pero que mucho si vi,
ay hermana, si vi a Estela,
Condesa de Salveric.
Por deidad de aquellos montes
la venerè, y ofreci
el alma por sacrificio,
que amor hasta oy es gentil.
Lleguè a hablarla, y tan turbado,
que yo pude presumir
que era mudo, y que los ojos
sin duda hablaron por mi.
Pero no los entendio,
que su lenguaje sutil
no le sabe hermana hablar
quien no le sabe sentir.
En su quarto entrè de noche
sin temer, sin advertir.
ni rigor, ni honor, mas fue
mi atrevimiento infeliz.
A su padre, y a su hermano,
cargos, y oficios les di,
porque a la Corte vinieran,
mas poco importò el venir.
Pues despues que en ella vive,
mas cruel, sin advertir
en mi poder, me desprecia,
tiranamente infeliz,
No tengo lugar de hablarla,
y pues oy à de venir
a verte, dile las penas
que por su causa senti.
Que yo turbado, y rendido,
solo te sabre dezir,
que al principio de mi amor
estoy de mi vida al fin.
Infan. Agradecida te escucho,
y pues ta fias de mi,
aunque ignorante de amor,
en el te quiero servir.
Dando a tu tristeza causa,
baxa esta tarde al jardin,
y escondete entre la fuente
de Venus, donde el buril
quiso, dando al marmol alma,
los pinzeles desmentir,
y escondido en la belleza
de la pared del jazmin,
al descuydo con Estela
yo passarè por alli,
y la dexarè en la fuente;
tu entonces podras salir
y hablarla, que si te oye
tendra lastima de ti,
porque a lagrimas de amor
quien

quien se podrà resistir?
Rey. Que divino entendimiento
yguala al tuyo sutil?
Dexame besar tus manos,
tuyo è de ser, oy por ti
vivo, tu me das la vida,
quedate Flerida aqui,
mientras a la fuente voy,
no demos que presumir
a su hermano, si oy me vengo,
poco importa prevenir
la industria contra la fuerça,
tambien ay industria en mi.
Oy vencerè la sobervia
de tu belleza gentil,
porque si contra el honor
no ay poder, industria si.
Vase el Rey, y Ludovico.
Teo. Oy Flerida si pudiera
hazer lengua el coraçon,
mejor mi pena dixera.
si ya sus alas no son
a tantos rayos de cera.
Que si al mismo sol te yguala
casta Venus, bella Palas,
de esperança, y favor falto,
quien à de volar tan alto,
forçoso es prevenir alas.
En mi un esclavo teneys,
de quien servida sereys,
si lo merezco: *Infan.* Mirad
que se và su Magestad.
Teo. Y aquesso me respondeys?
Pero no à sido en mi daño
el fin de tan dulce engaño,
tu desprecio no es rigor,
pues ya merece un favor
quien alcança un desengaño.
Vase Teobaldo.
Infan. Remedio me pide a mi
mi hermano, y yo le doy medio
a sus desdichas aqui,
que es muy propio dar remedio
quien no le halla para si.
Aqui Enrico se à quedado,
quien pudiera hablarle? quien
revelarle su cuydado?
y averiguarle tambien
zelos que a mi amor à dado.
Enri. Que miro, ya el Rey se á ydo,
y yo en mis dulces enojos
è quedado divertido,
que puesta el alma en los ojos
son imanes del sentido.
Mal hago en quedarme ansi,
pues no es razon que se sientan
mis desseos, ay de mi,
mas ellos de aqui me ausentan,
y ellos me buelven aqui.
Amor, tanto os atreveys,
desta suerte os vencereys.
Haze que se va.
Infan. Espera Enrico:
Enri. Mirad
que se và su Magestad.
Infan. Y aquesso me respondeys?
Enri. Yo, señora, è respondido
lo que:
Infan. Ya tengo entendido:
Enri. No tengo esperança ya
si su Magestad se và.
Infan. No se và que ya se à ydo,
y supuesto que llegays
aora en buena ocasion,
quiero que me deshagays
Enrico, una confusion,
que a todo el palacio days.
Mis damas an reparado

que

que siempre soys el primero
que con mas firme cuydado
os mostrays en el terrero,
mas galan, y enamorado.
Siempre divertido os ven,
y en las acciones mostrays
efetos de querer bien,
y como no os declarays
dessean saber a quien.
No se os conocen colores,
nunca pretendeys lugar,
siempre publicays rigores,
solo salis a dançar;
a nadie pedis favores.
Todas quisieran que fuera
quien el secreto supiera,
bien podeys dezirme quien,
que si yo quisiera bien,
desta suerte os lo dixera.
Enri. Al Sol con vanos antojos,
o con arrogancia loca,
ofreci el alma en despojos,
que no negara la boca
lo que confiessan los ojos.
Ambicioso de mi bien,
hasta el cielo me atrevi,
verdad es que quiero bien,
pero que fuera de mi,
si tu supieras a quien?
No lo dirè, que si fuera
possible que el mundo hallara
otro yo, no lo supiera.
que aun a mi me lo negara,
porque yo no lo dixera.
El que satisfecho adora,
contando su mal mejora,
porque algun favor alcança,
quien quiere sin esperança,
presto el desengaño llora.
Si yo te quisiera a ti,
pongo el caso, y lo dixera,
no te ofendieras de mi?
y en aquel punto perdiera
lo que estoy gozando aqui?
Pues no è de buscar mi daño,
sino vivir con mi engaño,
yo è de morir, y callar,
porque mas quiero esperar
la muerte, que un desengaño.
Callando el alma procura
una gloria mal segura,
pues aora solo siento
mi pequeño atrevimiento,
no mi pequeña ventura.
Y si yo dixera aqui
esta desdicha importuna,
dos culpas uviera en mi,
el dezirlo fuera una,
y otra el dezirtelo a ti.
Pues quando supiera ella
tanto querer, tanto amar,
siendo tercera tan bella,
pienso que fuera buscar
con todo el Sol una estrella.
Infan. Mal a estos tiempos conviene
tan amoroso rigor,
pues el galan que a ellos viene,
no solo dize su amor,
pero dize el que no tiene.
No digo que os declareys,
pero que no lo negueys,
si es la dama que sospecho:
Enri. Yo lo dirè, satisfecho
de que no la nombrareys.
Infan. Es Belisarda? *Enri.* No es ella,
ni de su luz es centella.
Infan. Y Celia? *Enri.* Es mas su hermosura:
Infan.
Infan. Es Iacinta por ventura?
Enri. Es mas discreta, y mas bella.
Infan. Y Flora, o Laura?
Enri. Por Dios,
que es ninguna de las dos.
Infa. Es Arminda? *Enri.* No os canseis,
porque no la nombrareis,
sino es que os nombrays a vos.
Que entonces, aunque seria
tan grande mi atrevimiento,
presumo que el si diria,
y no por el sentimiento,
sino por la cortesia.
Infa. Yo quiero hazer un favor
a quien tambien sabe amar,
tomad Enrico esta flor,
con ella aveys de enseñar
a quien teneys tanto amor.
Con aquesta seña bella,
vuestra dama me direys,
porque en quien llegue a vella,
es señal que la quereys:
Enri. Pues vos os quedad con ella,
porq̃ es vuestro intento en vano,
que aunque tanta gloria gano,
si aquessa rosa me olvida,
para que mi dueño diga;
muy bien està en vuestra mano.
No la quiero por huyr
la ocasion que viene en ella,
en vuestra mano à de yr,
que si à de bolver a ella,
mejor serà no salir.
Porque si yo os la bolviera
despues de averla tomado,
grande atrevimiento fuera,
pues con averos a dado,
quien es mi dueño dixera.
Si tan desdichado soy,
que de aquesto os ofendeys,
disculpado en todo estoy,
pues vos la rosa teneys,
que yo mismo no os la doy.
Infan. Tomad la rosa por ver
a quien la vays a ofrecer:
Enri. Pues no, no os aveys de yr,
que ya lo quiero dezir:
Infan. Ya no lo quiero saber. *Vase.*
Enri. Oye Flerida, ya es ida,
ya me determiné tarde,
la ocasion perdi, y la vida,
mas que propio es del cobarde
llorar la ocasion perdida.
Sale Tosco de Lacayo.
Tos. No es Enrico aquel que està
hablando consigo? si;
señor: *Enr.* Como entraste aqui?
Tos. Todos estamos acà,
pardiez, hasta acà me è entrado
a pesar de los porteros,
de las bardas, y albarderos.
Enri. Y hasta el jardin as llegado?
pues que tengo de dezir,
si te vèn adonde estàs?
Tos. Pueden obligarme a mas
de que me buelva a salir?
Passè por los aposentos,
que estavan todos vestidos,
tan galanes, tan polidos,
que el verlos dava contentos,
y el imaginarlo alegra.
Enri. Salte del jardin, acaba:
Tos. En uno vi un Rey que estava
hablando con una negra.
Quando el que a la puerta està,
dixo; estos tapizes son
la historia del Rey Salmon,
y la Reyna que se và.

Enri.

Enri. Sabà, y Salomon:
Tos. No es justo
tener tal conversacion
dixe, y el Rey Salmeron
tiene muy vellaco gusto.
Enri. Ay ignorancia mayor?
Tos. Mire, esta va el sentado,
y vestida de brocado
toda la Reyna, señor.
Y quando a mirar me pongo
un Rey de aquella manera,
le pregunté, que si era
aquel Rey de Monicongo.
Mas dixo, Rey es tambien,
aunque al reves lo dezia,
del fin del Ave Maria:
Enri. Como? *Tos.* de Iesus amen.
Enri. De Ierusalen diras.
Tos. Bueno es aquesso pardiez,
es mucho errar una vez?
pero en el jardin vi mas.
Enri. Vete de aqui:
Tos. E de dezillo,
y en diziendolo me yré;
en una fuente mirè
una fulana de ovillo.
Enri. Fabula de Ovidio? *Tos.* Si,
fabula de Ovidio era,
y passò desta manera.
Enri. Diviertete amor ansi,
suspende tanto pesar.
Tos. Yo le dixe al hortelano,
contadme que es esto hermano,
que yo os lo quiero pagar.
El dixo, de buena gana:
estos dos que miras son
la historia del Rey Anton,
y de la Diosa doña Ana.
Enri. La Diosa Diana diria,
y el Rey Anteon.
Tos. Pardiez,
es mucho errar una vez?
esso, o essotro seria.
Enri. El Rey es este; *Tos.* Ay de mi.
Enri. Oy as de echarme a perder:
Tos. Que es lo que tengo de hazer?
Enri. Apartate Tosco, alli,
y mira que no te vea.
Tos. Esso de ver, o no ver,
el es el que lo à de hazer.
Escondese, y sale el Rey, y Ludovico.
Ludo. Quien ay que tu intento crea?
Rey. Alguna esperança gano
Enrico: *Enri.* A tus pies estoy,
Rey. Que a ninguna parte voy
donde no tope este hermano?
Ludo. Que haràs?
Rey. Echarle de aqui:
Ludo. Serà darle mas sospechas:
Rey. Causa avrà:
Ludo. Bien te aprovechas
de la licion que te di.
Rey. Enrico, mucho me è holgado
de hallarte aora: *Enri.* Señor,
en que te sirvo?
Rey. Mi amor
parece que te à llamado.
Enri. El mio me truxo aqui,
bien digo, amor me obligó:
Rey. Bien digo, amor te llamò
para apartarme de ti.
Enri. Que me mandas?
Rey. Oy confio
de tu cordura un secreto,
y de mi gusto el efeto,
de tu entendimiento fio.
Teobaldo, y la Infanta, aora
la ocasion as de notar.

Enri. Al fin, el se à de casar
con la Infanta mi señora?
Rey. Tratado està el casamiento,
no efetuado en rigor.
Enri. Y serà cierto, señor,
el fin de tan justo intento?
Rey. Yo tuviera gusto en esto,
y pienso que le tendrà.
Enri. Si, mas sabes si se harà
el casamiento tan presto?
Rey. Si me dexasses dezir,
el preguntarte escusara.
Enri. Yo tambien señor, callara,
si me dexasses sentir.
Rey. Por quitarte la ocasion
de tantas preguntas fieras,
quise, Enrico, que supieras
de la Infanta la intencion.
Vè a hablarla, y dila el intento
que para aquesto me obliga,
que su voluntad te diga,
su gusto, y su pensamiento.
Que solo su gusto sigo
en lo que quiero intentar,
y que si se à de casar,
que me responda contigo.
Tu con aquesto sabras
el fin de lo que procuro,
y yo estarè mas seguro,
que no lo preguntaràs.
Enri. Bien el intento as fiado
señor, de mi amor fiel,
porque ninguno mas que el
el saberlo à desseado.
Y assi de la lealtad mia
solo se puede fiar,
que era fuerça preguntar,
lo que ella te respondia.
Yo yrè a saberlo, y me obligo
ser feliz, si al preguntar,
si se pretende casar,
te respondiera conmigo. *Vase.*
Rey. Fuesse ya?
Ludo. Si, ya se à ydo:
bien le supiste engañar:
Rey. Vete que aqui è de esperar
en esta fuente dormido.
Ludo Mira; *Rey.* Ya mi gusto es ley,
y no ay temor que me assombre;
Vase Ludovico.
mas que miro? no es un hombre?
Tos. Miròme de çayno el Rey.
Rey. Quien eres? *Tos.* Tosco, señor:
Rey. Y el nombre? *Tos.* Tosco.
Rey. Que quieres?
Tos. Quiero lo que tu quisieres.
Rey. Traydor;
Tos. Soy Tosco traydor.
Rey. A quiè buscas? *Tos.* Muerto soy,
a mi, pues que me è perdido.
Rey. Que hazes?
Tos. Yrme, a esto è venido:
Rey. Porque te escondiste? *Tos.* Oy
Vi el palacio, y engañado
de los ojos, é venido
hasta aqui, y eme escondido,
porque mi amo me à mandado
que me escondiera de ti,
y fue porque no me vieras
con aquestas pedorreras.
Rey. Quiè es tu amo? *Tos.* Ay de mi,
solo en verle me desmayo,
Enrico, que allà, señor,
era Tosco labrador,
y acà sò Tosco lacayo.
No me vè que no me tapa
esta capa la calcilla,
si otra es capa de capilla,

esta es capilla de capa.
Y siempre tan cortes fue,
que a ninguna se ygualó,
pues aunque me siento yo,
ella se me queda en pie.
Rey. De Enrico eres? Tos. Lo serè,
sino te disgustas dello.
Rey. Donde està Estela?
Tos. Muy presto
con la respuesta vendrè;
Rey. No te às de yr sin que me digas
en que està aora ocupada.
Tos. Direlo sin faltar nada,
atencion, y no prosigas.
Estela es coxa, y mulata,
aunque tan blanca la ves,
çurda, y tuerta, porque es
el ojo yzquierdo de plata.
Seys dedos en una mano
tiene, y con tormento eterno,
sabañones en invierno,
y suda mucho en verano.
Los dientes, aunque esto passa
señor, como cosa poca,
son vezinos de su boca,
que se mudan a otra casa.
Levantase una costilla
hàzia la mano derecha,
aunque poco la aprovecha
el ponerle una almohadilla,
Con que llevarà una cruz;
pues queda sin cabellera,
que parece su mollera
huesso de algun abestruz.
Solo le queda un cerquito
de cabello al rededor,
con que parece, señor,
un monje de san Benito.
Y quando por su trabajo
el moño se està poniendo,
pienso que le està diziendo
el cabello que està abaxo:
Tu que me miras a mi
martyr de riçado asseo,
no te caygas, tente en ti,
que qual tu te ves me vi,
verte às como me veo.
Y con esto si me das
licencia, me quiero yr,
que yo bolverè a dezir
quatrocientas cosas mas. *Vase.*
Rey. Vete, que ya el alva hermosa
entre açucenas y lirios,
baxa a dar vida a las flores,
coronada de jacintos.
Diosa de amor, Venus bella,
si con mis quexas te obligo,
por amante me socorre,
ayudame por rendido.
Escondeme con tus jazpes,
y acuerdate quando hizo
trofeos a tu hermosura
bello Adonis, Marte altivo.

Escondese, y sale la Infanta, y Estela.

Inf. Que te parece el jardin?
Est. Que adelantarse en el quiso
el arte a lo natural,
y a lo proprio el artificio.
Que hermosamente se ofrece
a la vista un laberinto
de rosas, donde confuso
vario se pierde el sentido.
Que bien cruzan en las flores
los arroyos cristalinos,
que a las galas del Abril
son guarniciones de vidro,
Quando de las fuentes baxan
a hazer

a hazer verdes passadizos
a los quadros, siendo espejos,
de esmeraldas guarnecidos.
A Diana en esta fuente
me parece que la miro
bañandose en los cristales,
de su perfecion testigos.
Imaginandola viva,
que ella las mueve imagino,
tan vivo el marmol parece,
que si ya no se à movido,
es porque en las mismas ondas
se està contemplando el mismo.
Inf. No es la mejor esta fuente,
aunque el pincel peregrino
se esmerò en su perfecion.
Est. Como nunca la avia visto?
Inf. Vesme tan de tarde en tarde.
Estel. Que disculpes te suplico
essa culpa, si la tengo.
Inf. Ven poco a poco conmigo
hàzia la fuente de Venus.
Estel. Los ojos tan divertidos
estan en la variedad
de la belleza que admiro,
que en cada quadro quisiera
divertirme, y el ruydo
desta fuente me llevó
el alma tras el oydo.
Inf. Parece melancolia.
Est. Triste estoy. Inf. Esse es indicio
de amor; quieres bien Estela?
bien puedes hablar conmigo.
Estel. Dixeralo, a ser verdad,
mas no quiero, ni he querido
bien en mi vida. Inf. Ay Estela,
tan neciamente às vivido?
Ven a la fuente de Venus,
quiçà viendo su artificio,
te obligarà a querer bien
un Adonis escondido.
Rey. Ya Estela llega a la fuente,
y yo turbado, imagino
bravas maquinas, mas luego
unas con otras olvido.

Sale Enrico.

Enri. Si mis labios, si mis ojos,
con lagrimas y suspiros,
no doblan la esfera al ayre,
y no hazen mares los rios.
Poco sentimiento tengo,
poco mi mal significo,
mas mi sentimiento es tanto,
que me dexa sin sentido.
Ay Flerida, yo he de ser
quien oyga de ti, yo mismo
la sentencia de mi muerte?
quando en el mundo se à visto
al inocente culpado
por sentencia sin delito?
Mas es por darme en tu boca
dissimulado el castigo:
buscando te vêgo. Rey. Ay cielos,
al passo le salio Enrico,
con lo que pensé ausentarle,
es la causa con que vino.
Enri. Escucha. Inf. Ay de mi, si a caso
este mi amor à entendido,
y se declarasse aora
estando el Rey escondido.
Enri. Sino te àn dicho mis ojos,
Flerida, sino te à dicho
mi turbacion lo que veo.
Inf. El se declara conmigo.
Enri. Escuchame atenta un rato.
El Rey. Est. Ay cielos divinos,
por el Rey, turbado, empieça,
que puede aver sucedido?
Enr.

Enri. El Rey trata de casarme,
y por honrarme a mi, quiso,
o por matarme, que yo
te dixesse el dichoso aviso.
Dixome, que yo supiesse
de ti tu gusto, que impio
el cielo, quiere que sea
de mis desdichas testigo.
Infan. El se declara, que haré?
si donde està el Rey le digo,
serà darle mas sospechas,
y es fuerça atajarle; Enrico,
Si el Rey pretende casarme,
Enri. Oyeme: *Inf.* Ya te è entendido,
diras le al Rey, que no tengo
mas gusto que su alvedrio.
Enri. Esso respondes? à cielos,
como no pierdo el sentido?
y sabes ya que es Teobaldo
el que te dan por marido?
Infan. Ya lo sè. *Enri.* Pues ya, señora,
del Rey el recado è dicho,
y soy otro del que fuy,
escucha un recado mio.
Esta flor.
Infan. El Rey lo escucha,
que é de hazer? vente conmigo
Enrico si hablarme quieres.
Enri. Pues Estela, yo te pido,
por ser negocio que importa,
te quedes aqui. *Infan.* En el rico
adorno de aquessa fuente,
que con tantos artificios
de cristal, riega las rosas
deste bello parayso,
me hallaràs entretenida.
Rey. Ninguna cosa è entendido,
sino Rey, y casamiento.
Que la esta hablando imagino
en lo que yo le mandè:
mas ya con discreto aviso
se va apartando la Infanta,
llevandole divertido,
y dexa a Estela, que ingenio
yguala al suyo divino?
Infan. Aqui me puedes hablar
q̃ estamos solos: *Enr* Pues digo,
que esta flor, a quien Abril
dio color, aunque marchito,
con las lluvias de mis ojos,
y el viento de mis suspiros.
Es tuyo; y sera razon,
que prenda que tuya à sido,
solamente la merezca
quien es de la mano digno.
Dala a Teobaldo, que yo
no soy tan necio, ni altivo,
que me juzgue digno della:
y pues de tu boca è oydo,
Que quieres casarte, toma
la flor, en cuyos hechizos
el alma leyó el veneno,
que à de quitarme el juyzio.
Infan Esta flor te di, es verdad,
por señas de que ella à sido
quien claramente mi agravio,
y tu atrevimiento dixo.
No te dixe que la dieras
a aquella en cuyo servicio
te mostravas mas amante?
pues como te as atrevido
A darmela a mi, si della
tu atrevimiento adivino?
si avia de verla en tu dama,
como en mis manos la miro?
Que buena ocasion te à dado
el casamiento fingido,
para bolvermela: *Enri.* Mira
señora,

señora, que nada finjo.
Infan. Tu me dizes que me quieres?
Enri. Yo Flerida, no lo digo,
pero si assi lo entendiste,
señora, lo dicho dicho.
Este. Entre estos jaspes hermosos
sobre molduras, y frisos,
hermosas basas se assientan
de marmol, y jazpe liso.
Alli entre aquellos jazmines
parece que hazen ruydo,
y es el Rey, que por las redes
de los jardines le è visto.
Direle mi sentimiento,
como que a Venus le digo:
Hermosa madre de amor,
que aun entre marmoles frios
gozas de Adonis los braços,
con tantos nudos lascivos.
Dile a quesse niño dios,
si te obedece por hijo,
que yo solo a su pesar,
de sus engaños me libro.
Porque si fuera possible
que me quisiera el Rey mismo,
si el Rey quisiera intentar
cosa contra el honor mio.
Que no es possible que ofenda
el honor mas claro y limpio;
al mismo Rey le dixera,
que mas que su Reyno estimo,
y en mas que el mũdo, mi honor,

Sale el Rey.

Rey. Parece que habla conmigo;
ya no parece la Infanta:
si a un marmol elado y frio
cuentas tus males, escucha,
pues eres marmol, los mios.
Escucha Estela mis quexas,
no diga el amor que as sido
tu conmigo mas ingrata,
que lo es un marmol contigo.
No tienen amor las flores?
no es este cardeno lirio
el que en las selvas de Arcadia
fue enamorado jacinto?
No es Clicie esta flor del sol?
y este cipres Cipariso?
no es Adonis esta planta?
y este Narciso, Narciso?
Pues si en la tierra las flores,
pues si en el cielo los signos
aman, para que te precias
de libre, con pecho altivo?
mira que es en el sobervio
siempre mayor el castigo.
Este. Porque de mi no se quexe,
ni culpe el intento mio,
vuestra Magestad, señor,
que me escuche le suplico.
Rey. Si es culparme, ya bastan tus enojos,
no culpes tu mi amor, culpa tus ojos:
ellos la causa an sido,
solo por adorarlos me è perdido.
Esta. Si vuestra Magestad verme queria,
porque mas descubierto no venia?
no se encubriera, si mi bien buscara,
que nunca el que hizo bien huyò la cara:
que ningun bien à avido,

que no guste de ser agradecida.

Rey. Tu gusto solo es ley, tu mano bella
es solo lo que pido:

Estel. Que dizes? mira: *Rey.* Tapame con ella
la boca, y callarè. *Tomale la mano.*

Sale Enrico.

Enri. Fuesse ofendida;
Flerida bella, y yo quedè sin vida:
y si alguna tuviera,
pienso que en este instante la perdiera:
que es lo que miro, cielos?
son los zelos de amor, dà el honor zelos:
pero erraron los labios,
que estos ya no son zelos, sino agravios.

Este. Suelta, suelta la mano,
que viene (ay de mi triste) alli mi hermano.

Rey. Mal mi pena resisto.

Enri. O quien no uviera visto
su agravio, mas si es grave
infamia en el honor, quien no lo sabe;
pues tan injustamente
culpa el mundo tambien al inocente:
tirana ley, doblada infamia hallara,
si mirando mi agravio, me tornara.

Este. Tu Magestad se esconda. *Rey.* Ya no puedo,
amor pudo esconderme, mas no el miedo.

Este. Escondete por mi: *Rey* Solo pudiera
esse ruego alcançar que me escondiera.

Enri. El Rey se à retirado,
confessose culpado,
y aqui de la razon las fuerças hallo,
pues teme un Rey a tan leal vassallo.
Que el Rey, que el Rey à sido;
otro no fuera: pero soy marido?
si, pues no està casada,
corte la lengua, donde no la espada.
Hermana, que miravas estas fuentes,
con tantos artificios diferentes?
marmoles, y figuras?

Este. Estava contemplando sus pinturas;
es propio de los Reyes
estas grandezas tales,
que son sus gustos en el mundo leyes.

Enri. Bultos ay que parecen naturales,
uno vi yo que quisiera,
si copiarle pudiera,
mas no quisiera nada, mal resisto,
yo pienso hermana que el mejor no as visto;
llega, y verasle:

Este. Ay cielos, el se atreve
a descubrir al Rey, y el no se mueve.

Enri. Este es del Rey tan natural retrato,
que siempre que su imagen considero,
llego a verle, quitandome el sombrero,
con la rodilla en tierra,
y si el Rey me ofendiera,
de suerte que en la honra me tocara,
viniera a este retrato, y me quexara,
y entonces le dixera,
que tan Christianos Reyes,
no an de romper el limite a las leyes,
que mirasse que tiene sus estados,
quiza por mis mayores conservados,
con su sangre adquiridos,
tambien ganados como defendidos.

Rey. Que arrogante, y sobervio atrevimiento,
ya a mi colera falta el sufrimiento.

Sale Ludovico, y Teobaldo.

Teo. Aqui està el Rey. *Ludo.* Ay cielos,
vengo a morir donde me matan zelos.

Enri. Aqueste atrevimiento tuyo à sido:

Rey. Fuiste desvergonçado, y atrevido.

Dale un bofeton.

Enri. Ofenderme pudiste, no afrentarme,
y pues ansi no puedo,
que erès mi Rey, vengarme,
satisfarè mi ofensa en los testigos.

Ludo. Todos somos, Enrico, tus amigos:

1875-1877 (1st half), [half verse], 1880 (2nd half) - 1913

1914-1916, [ ], 1917-1918, [ ], 1919-1947

Teo. Muerto ſoy:
Eſtel. Oye Enrico, ay de mi triſte.
Dent. Enr. Muera infeliz, pues mi deſdicha viſte:
Rey. Tu para mi la eſpada?
Enri. Rendida eſtá a tus plantas, y arrojada,
no quiera el cielo que en tu ofenſa ſea,
ni que infame ſe vea
con tu ſangre manchada;
ſi ofenderme pudieras,
mi agravio huviera ſido
ſolamente el averte conocido,
que ſi la ſangre lava
eſta deſdicha brava,
eres mi Rey, no pude con la tuya,
y fue fuerça lavarla con la ſuya.
No puedes afrentarme, y eſto à ſido,
ſeñor, averme dado
mas honor, que el averlo defendido,
a execucion tan barbara obligado,
ninguno mi deſdicha avra ſabido,
que no ſepa primero porque à ſido,
y que a aqueſto me obliga el ſer honrado.

Sale el Conde, y criados.

Cond. Quien a Teobaldo hirio, ſeñor, que es eſto?
pues vueſtra Mageſtad tan deſcompueſto,
con la mano en la eſpada,
y la de Enrico, ay cielo,
toda en ſangre bañada.
Rey. Enrico hirio a Teobaldo,
ſuſtanciad el delito, y caſtigaldo. *Vaſe.*
Cond. Pues Enrico, que es eſto?
Enri. Es la deſdicha en que el honor me à pueſto.
Cond. Yo Enrico è de prenderte.
Enri. Piadoſo juez ſeras en darme muerte.
Cond. No è de ſaber que a ſido, ni a paſſado,
que no quiero eſcucharte apaſsionado:
ven preſſo: *Enri.* Ya lo eſtoy: *Cond.* Y yo voy loco:
Enri. Contra el poder, honor importa poco.

Fin de la ſegunda jornada.

IOR-

1948-1957, 1971-1996

IORNADA TERCERA.

Salen Ludovico, Enrico, y Toſco.

Lud. El obedecer es ley,
por ſu mandado he venido.
Enri. Gracias al cielo, que ha ſido
en algo piadoſo el Rey.
Lud. Mandome que yo aſsiſtieſſe
a vueſtra injuſta priſion,
y no ſe con que ocaſion,
y que vueſtro alcayde fueſſe.
Sabe Dios ſi me à peſado
de daros eſte peſar,
mas no me puedo eſcuſar:
ſu Mageſtad á mandado,
Que mientras eſteys aſsi,
ninguna perſona os vea,
que ſolo un criado ſea
quien os acompañe aqui.
Y que eſte no ſalga fuera,
ſino que juntos los dos
tan preſo eſtè como vos.
Toſ. Peſcudar, ſeñor, quiſiera,
que delito cometi,
para que ſu Mageſtad
con tan gran riguridad
me trate tambien a mi.
Para que me quiere preſo?
a ſer mi hermana muy bella,
yo ſirviera al Rey con ella,
ſin enojarme por eſſo.
Si Enrico le deſcubrio,
y le enojó el Rey alli,
el Rey me deſcubrio a mi,
y no tomè enojo yo.
Lud. Pues no es bien que deſta ſuerte
vos miſmo os quiteys la vida.
Enri. Ella fuera bien perdida,
y bien hallada mi muerte,
Quando a eſte punto viniera,
que el morir no me acobarda,
pero preſumo que tarda,
por moſtrarſe liſongera.
Lud. El juez mas riguroſo
que aveys Enrico tenido,
es vueſtro padre. *Enri.* Y à ſido
en eſſo padre piadoſo.
Lud. Ya Teobaldo, de la herida
convalecio, y à quedado
con ſalud. *Enri.* Vviera dado
en albricias de ſu vida,
La que no tengo. *Lud.* Con eſto,
y con que mañana à de yr
Eſtela miſma a pedir
vueſtra vida al Rey, ſupueſto
Que ſin rieſgo alguno eſtà,
ſerà facil el perdon;
de que los eſtremos ſon?
Enri Faltò el ſufrimiento ya.
A pedir Eſtela à de yr
mi vida al Rey, ſin mirar
lo que ſe obliga a pagar
quien facilita el pedir,
Ay Ludovico, ay amigo,
quien eſtorvarla pudiera,
que no le hablara, ni viera.
Lud. Si ay remedio, yo me obligo
a ayudar tan juſto intento.
Enri. Que remedio puede aver,
ſino es, mas no puede ſer
Lud. Porque yo tambien lo ſiento,
pedid, que quereys? que os doy
palabra, de hazer aqui
quanto pudiere por mi.
Enri. Pues que tan dichoſo ſoy,
Que aqueſſe conſuelo gana

la pena

1997-2032 2033-2069

la pena mia, tomad
aquesta llave, y entrad
en el quarto de mi hermana.
Ella os abrirà la puerta,
y mirad que de vos fio
no menos que el honor mio
con esperança muy cierta.
De que mirareis por el:
y dezid que no le pida
mi vida al Rey, que mi vida
serà muerte mas cruel,
Si ella a pedirla à de yr;
que no sè còmo à de hallar
dificultad para dar,
quien es facil en pedir.
No os cause injusto temor
el de mi rigoridad,
fiad pues la libertad
de quien os fia el honor.
Que no es mucho, quando passa
doblada la obligacion,
que vos abrais la prision
a quien os abre la casa.
De que os aveis suspendido?
en que estais imaginando?
sin duda que estais pensando
que es mucho lo que he pedido.
Pues no lo hagais, y no esteys
triste. *Tosc.* Mientras Ludovico
piensa, y repiensa, os suplico
señor, que a mi me escucheys.
Si con tan necia porfia
te cansa tu vida a ti,
dexame vivir a mi,
que aun no me cansa la mia.
Si ya a tu vida perdida
no quieres que medio aya,
dexala a Estela que vaya
a pedir al Rey mi vida.
Diga Estela al Rey, que yo
soy Tosco de buena ley,
si tu descubriste al Rey,
que el a mi me descubrio.
Que esto por aquello sea,
y estemos en paz. *Lud.* Ay cosa
en amor mas venturosa?
quien ay que mis dichas crea?
Oy no solamente gano
el amor que he pretendido,
pero tan dichoso he sido,
que me la ofrece su hermano.
Y en tanta gloria me veo,
quando el me llega a rogar,
que le tengo de obligar
con lo mismo que desseo.
Enrico, lo que he pensado
no es averos ofendido,
que ni mi daño he temido,
ni vuestro honor he dudado.
Yo iré, y porque no penseis
que fue temer el dudar,
las guardas harè quitar.
Enr. Con esso me las poneis.
que la confiança es
prision del alma. *Lud.* las puertas
todas se quedan abiertas.
Enr. Tomad esta llave pues;
Y dezid, que si rendida
a pedir mi vida à de yr,
porque no aya que pedir,
yo me quitarè la vida.
Lud. Yo le dirè que el honor
mas que la vida estimais.
Enr. Vos pienso que me la dais:
Lud. Quien vio ventura mayor?
A una amorosa pasion
poco el buscalla conviene,
que siempre a quien ama, viene
sin

sin buscalla, la ocasion. *Vase.*
Tosc. Ya se fue, solos estamos,
y de par en par las puertas,
sin guardas estan, y abiertas.
Enr. Pues que quieres?
Tos. Que nos vamos.
Enr. Viven los cielos, villano,
baxo, y vil, que sino fuera
afrenta mia, te diera
oy la muerte por mi mano.
Yo ofender, siendo testigo
el cielo, tanto valor?
la confiança al honor,
y la lealtad a un amigo.
Esse consejo me ofreces?
aquesso me às de dezir?
Tosc. Si señor, porque el morir
no es burla para dos vezes.
Sale la Infanta de hombre.
Inf. Passos de un amor cobarde,
y de un animo valiente,
sin luz guiados, adonde
me llevais de aquesta suerte?
Ansi inposibles se allanan?
ansi respetos se pierden?
ansi honras se atropellan,
y obligaciones se vencen?
Mas ay que el valor vencido,
tan ageno de si viene
a dar a un cuerpo dos vidas,
que una es suya, y otra deve.
Sin guardas estan las puertas,
y abiertas todas: que puede
aver sucedido? aqui
ay luz, y con ella gente.
Quiero llegar; es Enrico?
Enr. Helo sido, que el que muere
ya no es, porque la vida
no es vida quando es tan breve.
Inf. Lo primero que has de hazer,
es que no has de conocerme,
ni preguntarme mi nombre.
Tos. Enrico tan solamente
ha dicho, plega a los cielos
que nunca de mi se acuerde.
Inf. Si essa palabra me das,
dire a lo que vengo, *Enr.* Excede
mi confusion a mi espanto:
pues que puede aver que intẽtes
callando el nõbre, y guardando
el rostro? si a caso vienes
a darme muerte, y te encubres
por blasonar de clemente.
Palabra te doy aqui
de no querer conocerte,
ni preguntarte tu nombre.
Tos. Por san pito, que parecen
aventuras, que en los montes
a los andantes suceden.
Inf. Ya Enrico, que del valor
estoy satisfecho, advierte
de una amistad el exemplo
en el peligro mas fuerte.
Toma dineros, y joyas
bastantes para ponerte
en el Reyno mas estraño
que vè el Sol desde el Oriente.
A la puerta del castillo
està un cavallo, que excede
al viento en la ligereza,
y el temor hara que buele.
Sin guardas estan las puertas,
y quando muchas huviere,
no temas, que al son del oro,
los mas vigilantes duermen.
Vete pues, y quiera el cielo
que algun dia mas alegre,
pues devo lo que te pago,
me

me pagues lo que me deves.
Toſ. Vive Chriſto, que el mancebo
el tiple a la voz ſuſpende,
ſin acordarſe de mi;
yo apoſtarè que no tiene
ni un borrico para Toſco:
ya Enrico del ſueño buelve,
veamos que le reſponde,
mas que dize que no quiere.
Enri. Si ſupiera a que venias,
no ofreciera neciamente
la palabra, porque ſolo
deſſeo ſaber quien eres.
Que arguye poca nobleza,
y caſi infame procede
quien ſatisfecho no vive,
y obligado no agradece.
Quando en el mundo ſe vio
deſcubrirſe quien ofende?
ſe encubre quien haze bien,
caſo impoſsible parece.
Pero reſpondiendo agora,
perdoname ſi ſe atreve
mi nobleza a tu amiſtad,
porque es forçoſo ofenderte.
Con ſeguras confianças
preſo un amigo me tiene,
que la libertad del alma
ſon las priſiones mas fuertes.
No puedo romper la fe,
porque es bien que conſideres,
que no puede ſer traydor
quien tiene amigos fieles,
Que la libertad le fien;
tu la libertad me ofreces,
y acudir al mayor rieſgo,
es menor inconveniente.
Vete, y dexame rendido
en los braços de la muerte,
que no llorarè los males,
pues ya me ſobran los bienes.
Pero ſi noble y piadoſo,
darme la vida pretendes,
con mas licitos favores,
y con medios mas decentes.
Buſca a Teobaldo, y diraſle,
que noble, y piadoſamente
le pida mi vida al Rey;
que mire, que conſidere,
que fue honor quien me obligó,
regido el braço dos vezes
del agravio, y de los celos;
que ſi eſte rigor ſuſpendes,
haràs que el tiempo te alabe,
que la fama te celebre,
que la memoria te tenga,
y el olvido te reſpete.
Toſ. No lo dixe yo? que aya
hombre tan impertinente,
que no tan ſolo la vida,
pero que el oro deſprecie?
Infan. Enrico, ſi tu ſupieras
lo que a pedirme te atreves,
ſoſpecho que te peſara;
mas ya que tan noble, quieres
correſponder al valor,
pues ſabes lo que me deves,
una palabra às de darme.
Enri. Ya mi diſcurſo previene
impoſsibles y el mayor,
llano, y facil me parece.
Pero que puedes pedir
a un hombre que apenas tiene
vida? *Toſ.* Y a un hombre que eſtà
ſin tabardillo, a la muerte.
Infan. Que ſi a caſo te perdona
el Rey, y libre te vieres,
no às de ſerme nunca ingrato.
Enri.

Enri. Mas q̃ me obligas me ofendes:
Infan. Eſſa palabra me das
con la mano. *Enri.* Y ſi rompiere
la fé que te juro, el cielo
me falte, mas tu: *Infa.* Que ſiẽtes?
Enri. No ſè, no ſè que blandura,
que ſuavidad diferente
de la mia eſtà en tu mano,
con que los ſentidos mueves.
No ſè que apazible llama
dentro de mi pecho enciende,
que ſiendo de fuego el tacto,
es a ſu viſta de nieve.
Tu preſencia me enamora,
tus razones me ſuſpenden,
tu ſentimiento me alegra,
y me regozija el verte.
No ſè que ſiento en el alma,
que por los ojos alegre
quiere ſalir, y por Dios
que tu temor la detiene.
Con ſaber que te conozco,
no me atrevo a conocerte
que ſolo tengo unas ſeñas
de averte viſto otras vezes.
Sino temiera enojarte,
dixera q̃ eras: *Infa.* Detente. *Deſcu*
conoceſme ya? *Enri.* Si, y no, *breſe.*
que no ſe que reſponderte.
Infan. Enrico, Flerida ſoy,
que aora vengo a ofrecerte
el fruto de aquella flor,
ſiempre en mi eſperança verde.
No te eſpantes deſte eſtremo,
que ſi un amor ſe reſuelve,
no ay reſpetos que no allane,
temores que no atropelle.
Mira lo que quieres mas,
yrte, o que a Teobaldo ruegue
que pida tu vida al Rey?
Enri. Quiẽ vio confuſiõ mas fuerte?
pero aqui vença el valor:
quanto antes que te vieſſe,
no conocerte ſentia,
ſiento aora el conocerte.
Ya no paga mi lealtad
la que a Ludovico deve,
ſino la que deve al Rey,
ſiempre leal, noble ſiempre.
Si el ſervir el Rey mi hermana,
en tal peligro me tiene,
con que razones pudiera
a la del Rey atreverme?
Bueno fuera que quiſiera
tan en mi favor las leyes,
que las obſervaſſe el Rey
para que yo las rompieſſe.
Vete Flerida, y el cielo
tanto tus guſtos aumente,
que penſiones de tus guſtos,
ſean mayores plazeres.
Teobaldo te goze, à cielos,
pues el ſolo te merece,
quando amoroſo en tus braços,
con mil regalos alegre.
Como marido te eſtime,
como galan te requiebre,
que yo embidioſo, y contento,
mientras eſpero mi muerte,
ſolamente llorarè
hallarte para perderte.
Infan. No te arrepientas deſpues,
mira Enrico que no buelve
la ocaſion a quien la dexa,
ni la halla quien la pierde.
Quien deſprecia enamorado,
es que no eſtima, o no quiere,
no hagas del favor deſprecio,

mira

mira q̃ me voy. *Enr.* Pues vete.
Inf. Enriq a Dios. *Enr.* el te guarde.
Tos. A señor, que no ay, advierte,
dos Infantas, y dos vidas;
Inf q̃ no me llamas? *Enr.* q̃ buelvas:
Inf. Pues aunque me llames, ya
no tengo de responderte. *Vase.*
Enr. Ni yo podre ya llamarte:
fuesse ya Flerida? *Tos.* Fuese:
Enr. Oye Flerida. *Tos.* A buen ora:
Enr. Ay honor lo que me deves,
dos vidas quisiste darme,
porque dos vidas me cuestes.
Tos. Yo tambien puedo dezir,
ay honor lo que me deves,
pues voy muriendo de hambre,
y voy temiendo la muerte.
Vanse, y salen el Conde, y Estela.
Cond. Solo tu quietud procuro,
pues viendote el Rey casada,
tu estaras mas respetada,
y mi valor mas seguro.
Porque si tu hermano à sido
quien guardó tu honor, es llano,
que la ausencia de un hermano
podra suplir un marido.
Estel. Aumente mi pena el llanto,
pues el aumenta el dolor:
la vida costais honor,
no sè yo si valeis tanto.
Vn nuevo aliento me llama,
dilatando mi memoria,
para dar con mayor gloria
eterno assunto a la fama.
Yreme a los pies del Rey,
a ver si puedo afligida,
romper, pidiendo su vida,
los limites a la ley.
Mas si el Rey ayrado y fuerte
rompiere los de la fè,
con mis manos me darè
en su presencia, la muerte.
Cond. De tu valor satisfecho,
solo puedo en tanto mal
dar la sangre, y el puñal,
pero tu, la vida, y pecho.
Y estos estremos no son
contra el valor que en mi veo,
que la justicia desseo,
pero no la execucion. *Vase.*
Estel. Afligido pensamiento,
que en tan confusos enojos,
haziendo lenguas los ojos,
dezis vuestro sentimiento;
que es lo que busco? q̃ intento
quando del Rey ofendida
me quita el llanto la vida,
cielos como puede ser,
que aya en el mundo muger
que llore el verse querida?
Casarme mi padre intenta,
para resistir mejor
al Rey, y porque el honor
con menores fuerças sienta
menos el peso a la afrenta,
pero no ha considerado,
que en tan infelice estado
son sus desseos perdidos,
porque muchos ofendidos
son menos que un agraviado.
A Ludovico quisiera,
sin saber como, avisar,
que me pretenden casar,
porque el el primero fuera
que a mi padre me pidiera,
que si tanto amor ha sido
verdadero, y no fingido
las finezas que el hazia,
quando

quando amante me ofendia,
podrá obligarme marido.
Sale Ludovico.
Ludo. Hasta su quarto è llegado
segun las señas que veo,
ayudado del desseo,
y de la noche ayudado:
Oy mi amor se à levantado
a la mayor esperança,
mas siento en mi una mudança,
que quisiera aver venido,
si amor me uviera traydo,
pero no la confiança.
La ocasion que en mi se emplea,
oy me acobarda, y me anima,
mas pienso que no se estima,
porque ya no se dessea,
mi valor es bien se vea:
Estela es esta: *Este.* Ay de mi,
ay cielos quien està aqui?
quien eres?
Ludo. No me conoces?
Este. Que quieres?
Ludo. Deten las vozes:
Este. No eres Ludovico? *Ludo.* Si.
Este. Parece que se ofrece
forma al pensamiento,
puesto que imaginado,
parece que te veo.
Pues como te atreviste
a entrar aqui, rompiendo
el respeto a mi quarto,
y a la noche el silencio?
Ludo. Escucha Estela, escucha,
sabràs a lo que vengo,
y veras que te obligo,
si piensas que te ofendo.
Tu hermano me á traydo,
que aqueste atrevimiento,
dize la confiança,
que a su amistad le devo.
El hizo que viniera,
a dezir que primero
que le pidas su vida
al Rey ayrado y fiero.
Darà su cuello a un lazo,
un puñal a su pecho,
que jamas al Rey hables,
que el morirà contento,
sin que su vida compres
con tu honor: y con esto
quedate satisfecha
de que me voy huyendo,
porque el amor no vença
la lealtad, y respeto.
Este. Escucha Ludovico:
Ludo. Perdona que no puedo,
que no vengo a escucharte,
a hablarte solo vengo,
sabe amor que me pesa
de la ocasion que pierdo,
mas donde honor lo mas,
es el amor lo menos. *Vase.*
Este. Ludovico, no hagas
de la ocasion desprecio,
que nunca a quien la dexa
bolvio el suelto cabello.
Muger es la ocasion,
y ansi nos parecemos,
rogadas despreciamos,
despreciadas queremos.
Muy temeroso Enrico
de mi valor, à puesto
duda en la confiança,
y en la constancia miedo.
Yrè a los pies del Rey,
porque vea que tengo
valor para intentar

E 2 el

el mas heroyco hecho,
Que la fama publique,
que solenize el tiempo,
que respete el olvido,
que siempre juzgue el cielo.
Que la tierra sustente,
que alumbre ardiente el fuego,
que comunique el mar,
y que suspenda el viento.

Vase, y sale Teobaldo, y la Infanta.

Infan. Aquesto as de hazer por mi.
Teob. Verás como al Rey suplico
que le dé la vida a Enrico.
pues à de vivir por mi.
Que si el perdonar à sido
piadosa y humana ley,
y a solo pedirlo al Rey
por tu mandado è venido.
Si en mi temor advirtieras,
quando mi amor reparò,
quisiera pedirlo yo,
y que tu no lo pidieras.
Infan. Pues si le devo la vida,
la suya no è de pedir?
Teob. En todo te è de servir.
Infan. A de ser encarecida
con el Rey la peticion.
Teob. Oy tu misma lo veras,
puesto que presente estás.
Infan. El llega a buena ocasion.

Sale el Rey.

Teob. No sè que llego a sentir,
que si mi temor repara,
quisiera que el Rey negara
lo que le voy a pedir.
Vuestra Magestad, señor,
me dè por ventura tanta
a besar sus pies: *Rey.* Levanta,
como te vá? *Teob.* Mejor
que pensè, convalecido;
y por solo aver llegado
a tus pies, se à adelantado
la salud
Rey. Que à sucedido?
alçate del suelo pues.
Teob. Hasta saber lo que pido,
me às de ver, señor, rendido
de aquesta suerte a tus pies.
Vna colera, señor,
nunca previene razones,
ni son suyas las acciones,
y mas tocando al honor.
Y pues te suplica ya
quien mas agraviado es,
señor, que la vida des
a Enrico. *Rey.* Bien está.
Infan. Yo, señor, agradecida
en tan tragicos enojos,
con lagrimas de mis ojos,
vengo a pedirte una vida.
Testigo fuyste, señor,
quando con valientes modos,
desamparandome todos,
me dio vida su valor,
Iusto sera que le dè,
teniendo por ti perdon
la tuya, en satisfacion
mia, Enrico,
Rey. Ya lo sè,
Teob. Licencia el honor te dio,
sino es que de ti te olvidas,
para que su vida pidas,
para que la llores no.

Sale Ludovico.

Ludo. Vna dama, a quien el manto
cubre el rostro, y cuya voz
en suspiros divididos
rompe el viento con temor.
a solas te quiere hablar.
Rey. Dexadme solo.
Infan. Ay amor,
lo que me deves me pagas.
Teob. Amorosa confusion,
si ya creyste los zelos,
porque dudas el rigor?
Ludo. Ya en la sala entrò la dama.

Vanse, y entra Estela cubierta con un manto.

Rey. Sombra que de luz vistio
este quarto, aunque eclipsado
su divino resplandor.
Quien eres? que el alma alegre,
palpitando el coraçon,
ella se viene a los ojos,
y el se previene al temor.
Que tienes? a que veniste?
que viendo por nuve el sol,
su tristeza me entristece,
dame dolor su dolor.
Porque los rayos escondes?
dime quien eres.

Descubrese Estela.

Este. Yo soy.
Rey. Tu solamente pudieras
causar esta admiracion
al alma, que como tuya,
sin verte te conocio.
Y como la imagen eres,
a quien se rinde el amor,
por la fè, detras del velo,
como deidad te adorò.
Ay Estela, mas que el ruego
pudo vencerte el rigor,
la amenaza, mas que el llanto,
mas que el alma, su dolor.
Tanto luto por un vivo?
sino es que yo el muerto soy,
que de tus ojos, Estela,
no es el milagro mayor.
Por la vida de tu hermano
vienes, y es justa ocasion,
que se la dè humilde, quien
sobervia, se la quitò.
En tu mano està su vida,
escoge, pues tengo yo
la justicia en una mano,
y en otra mano el perdon.
No soy Rey de Inglaterra,
tu Rey, y tu amante soy,
y é de vencer con rigores,
ya que con regalos no.
Como podras defenderte?
solos estamos los dos,
y hasta aqui el rigor fue cuerdo,
pero ya es necio mi amor.
Este. Eduardo generoso,
tercero de Inglaterra,
de las tres luzientes Rosas,
luz, norte, amparo, y defensa.
Tu, que en alas de la fama
siempre celebrado buelas,
ocupando en tus vitorias
voz, aplauso, trompa, y lengua.
Yo soy Estela infelice,
y de Salberic Condesa,
por heredar de mi casa
nombre, honor, lustre, y nobleza.
En Salberic retirada
vivi, donde la aspereza
en la soledad me dieron
prados, montes, valles, sierras.
Visteme en el campo un dia,
pluguiera a Dios no me vieras,
o que alli fuera a tus ojos
aspid, bruto, tigre, o fiera.
Negarame el sol su luz,

y sepultandome en ella,
fuera el claro dia, noche
parda, obscura, triste, y negra.
Desde aquel punto empeçaste
a hazer amorosas muestras,
resistiendo con honor,
gusto, amor, poder, y fuerça.
Que peña en el viento sorda,
que roca en el mar essenta
a soplos, y olas, que libres
baten, gimen, braman, suenan.
Como yo a suspiros tuyos,
como yo a lagrimas tiernas,
herido al agua, y al viento,
risco, monte, roca, y peña.
Que esperanças tienes mias,
para que assi te prometas
menos valor? pues porque
veas, oygas, notes, sepas,
Que la vida de mi hermano
no es bastante que yo pierda
un atomo de honor, siendo
pasmo, horror, miedo, y tragedia.
Con este azero que miras
me darè muerte yo mesma,
si a caso la afrenta mia
buscas, quieres, ves, o intentas.
Si tienes oy en tus manos
la justicia, y la clemencia,
y juntas para su agravio
muerte, horror, vida, y afrenta.
Yo tambien tengo en las mias,
con resolucion mas cierta,
viviendo, y muriendo honrada,
vida, honor, poder, y fuerça.
Yo por la vida de Enrico
vine, o a bolver sin ella,
puesto que à dado la mia
culpa, causa, medio, y pena.
Para que el alma infelize,
en su misma sangre embuelta,
pida justicia, bañando
cielo, viento, mar, y tierra.
Y conmoviendo a piedad,
siendo sola su inocencia,
y en cada gota mezclando,
voz, gemido, llanto, y pena.
Porque en poblado los hombres
porque en el monte las fieras,
porque en el viento las aves,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas.
Hasta los remotos Indios,
y l. s montañas desiertas,
digan, vean, y publiquen,
oygan, miren, noten, sepan,
Que ay honor contra el poder,
que ay industria contra fuerça,
y que ay en mugeres nobles
vida, honor, lauro, y defensa.

Rey. Esconde Estela el riguroso azero,
no te vean con el, que hazer espero
inmortal esta hazaña:
quien està aqui? *Este.* Severidad estraña.

Sale Teobaldo, y Ludovico.

Los dos. Que mandas? *Rey.* Ludovico,
llamame al Conde, y tu Teobaldo a Enrico.

Vanse los dos, y sale la Infanta.

Infan. Estela con el Rey, ya sus enojos

claros se vèn en sus ayrados ojos.
Rey. Que una muger aya sido
tan noble que el poder aya vencido;
callen Porcia, y Lucrecia, que ofendidas
despreciaron las vidas,
pero no desta suerte
por honor se atrevieron a la muerte,
yo solamente è sido
quien vencedor se coronò vencido.

Salen todos los de la comedia.

Enri. Vos Teobaldo venis por mi? *Teo.* Quisiera
ser quien la vida, y libertad os diera.
Ludo. Llama el Rey. *Cond.* Que ay de nuevo Ludovico?
Ludo. Aqui està el Conde ya.
Teo. Y aqui està Enrico.
Enri. Si a escuchar mi sentencia me as traydo,
aviendote de ver, piadoso as sido:
pues la piedad declara,
que nadie muere, viendo al Rey la cara.
Ludo. Su Magestad se sienta, y a su lado la Infanta.
Enri. El Rey ayrado, con gravedad admira,
severo, y grave, a todas partes mira.
Rey. Cavalleros, mis deudos, y vassallos,
fieles, nobles, y amigos,
de vuestro bien aveys de ser testigos,
pues por satisfazeros
tantas hazañas, que en el mundo an sido
termino al tiempo, limite al olvido,
oy quiero lisongearos
con una Reyna que pretendo daros.
Estela es quien merece
partir conmigo la Imperial corona,
que luciente en mis sienes resplandece;
porque veays en tan felice estado
vencido mi poder, su honor laureado.
No repliqueys, sentaos en esta silla,
que solo merecistes ocupalla;
siendo del mundo espanto, y maravilla.
Este. No merezco essos pies. *Rey.* Y quando fuera

del mundo Emperador, lo mismo hiziera.
Cond. Pues a mi Reyna quiero
besar la mano, siendo yo el primero
que le dè la obediencia.
Ludo. Y todos esperamos tu licencia,
para deziros ya con voz altiva:
Viva Eduardo, y con Estela viva.
Rey. Pues no llegays Enrico? *Enri.* No è llegado,
que ninguno a su Rey llega culpado,
mas si mi culpa en mi inocencia abonas,
ya llegarè contento,
pues con darme licencia me perdonas.
Rey. En dia de mis bodas,
quiero que sean alegrias todas:
dè Flerida la mano
a Teobaldo: *Teo.* Yo soy quien solo gano.
Infan. Pues no es bien que te assombre
mano de quien llorò por otro hombre.
Teo. Yo la culpa è tenido: *Infan.* Y licencia te pido,
para darla, señor, a quien me à dado
causa de que por el aya llorado.
Rey. Yo la doy, y contento
de que ansi queda satisfecho Enrico.
Enri. Que me dexes besar tus pies suplico,
porque a tus plantas puesto,
poder, amor, y honor den fin con esto.

F I N.

2788-2814